

**Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor,
resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás,
y vivir, andar y laborar por fe y amor
teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor**

Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor, resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás, y vivir, andar y laborar por fe y amor teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor (Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3). Quisiera recomendarles que empiecen con los versículos que leímos al comienzo de este mensaje y que los estudien en la Versión Recobro. Lean todas las referencias bíblicas y todas las notas. Si hacen esto se volverán expertos en cuanto a la venida del Señor. Solamente siga todas las referencias, ore acerca de ellas y lea todas las notas. Usted llegará a ser tal clase de persona. Que el Señor nos gane por completo, y que nosotros no solamente aprendamos algo para obtener más conocimiento, sino que Él mismo nos edifique a fin de que lleguemos a ser Su instrumento dispensacional. Yo deseo formar parte de dicho instrumento. ¿Y qué acerca de usted? ¡Ofrezcamos todo lo que tenemos a Él con miras a lograr esto!—B. P.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8**

**Laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo
(Mensaje 11)**

Lectura bíblica: Cnt. 6:13—7:13

- I. En Cantar de los cantares 6:13, la amada, habiendo experimentado diversas etapas de transformación, se ha convertido finalmente en la sulamita, la réplica de Salomón:
 - A. Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, del mismo modo en que Eva era igual a Adán—Gn. 2:20-23.
 - B. Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo, ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - C. Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar el momento en que los que aman a Cristo tendrán que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo—Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11.
- II. Para tomar parte en la obra del Señor, es necesario que seamos hechos aptos, lo cual dependerá de que hayamos sido equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan en las virtudes humanas—Cnt. 7:1-9a:
 - A. El Espíritu considera las virtudes de la amada, las cuales son señales de la madurez de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta para laborar junto con el Señor—vs. 1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:
 1. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias—Ro. 10:15) y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos), lo cual es producto de la diestra obra transformadora

- realizada por Dios el Espíritu (las joyas—2 Co. 3:18)—Cnt. 7:1.
2. La expresión “hija de príncipe” (v. 1) da a entender que la vida real de Cristo ha de alcanzar plena madurez en aquella que ama a Cristo, lo cual le permitirá reinar como un rey juntamente con Cristo—Ro. 5:17.
 3. Las partes internas de su ser (su ombligo y su vientre) están llenas de la vida divina recibida al beber de la sangre de Cristo (el vino) y al comer de Su carne (el trigo) por medio de la fe (los lirios)—Cnt. 7:2; Jn. 6:53-54.
 4. En Cantar de los cantares 7:3, el Espíritu considera la belleza que la amada manifiesta en su activa destreza para alimentar a otros de manera viviente—Jn. 21:15, 17; cfr. Cnt. 4:5.
 5. En 7:4, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (su cuello), formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es asequible (sus ojos como estanques—cfr. 1:15; 4:1; 5:12); y la belleza que manifiesta en su sentido espiritual que manifiesta agudo y elevado discernimiento (su nariz—cfr. Fil. 1:9-10; He. 5:14).
 6. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones (su cabeza), que son poderosos con respecto a Dios (el Carmelo—cfr. 1 R. 18:19-39), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia que la llevan a consagrarse al Señor (sus guedejas—cfr. Nm. 6:5a), las cuales son para la gloria de Dios (la púrpura) y cautivan (estar preso) a su Amado, el Rey—Cnt. 7:5.
- B. Del versículo 6 al 9a, Cristo, el Amado, elogia a Su amada:
1. El Amado la elogia por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a los demás; la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (una palmera—Ef. 4:13); y la elogia por alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos)—Cnt. 7:6-7.
 2. El Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de

- la estatura de Cristo (la palmera) y compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo (las ramas—Jn. 15:5a)—Cnt. 7:8a.
3. El Amado expresa Su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos de vid), por que su intuición (su nariz) sea fragante para nutrir a otros según la vida divina (las manzanas), y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino mejor—v. 9a; Jn. 2:10; Mt. 26:29)—Cnt. 7:8b-9a.
- III. Cantar de los cantares 7:9b-13 revela que la amada labora con su Amado en beneficio de Su Cuerpo:
- A. Tomar parte en la obra del Señor no consiste en trabajar *para* el Señor sino *con* Él—1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a.
 - B. Para laborar con el Señor tenemos que ser uno con Él; de hecho, para laborar con Cristo tenemos que convertirnos en Cristo—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; Fil. 1:21a.
 - C. Para laborar con el Señor tenemos que enseñar las verdades elevadas—Cnt. 4:8; 1 Ti. 2:4.
 - D. Para laborar con el Señor es necesario que la vida divina haya alcanzado madurez en nosotros—Ef. 4:13-14:
 1. Tenemos que crecer y madurar hasta ser perfectos en la vida divina—Mt. 5:48.
 2. El que seamos partícipes de la economía neotestamentaria de Dios requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios—1 Co. 2:6; Col. 1:28.
 3. Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que madurar equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1.
 4. Madurar consiste en recibir la impartición de la vida divina una y otra vez hasta que poseamos la plenitud de vida—Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b.
 - E. Para laborar con el Señor, nuestra obra debe ser realizada en beneficio de Su Cuerpo—Ef. 4:4, 16:
 1. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy—1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27.
 2. La obra que el Dios Triuno realiza en nuestro ser tiene

como fin producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16:

a. Nuestra labor en el recobro del Señor consiste en llevar a cabo la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11.

b. Todos los colaboradores deben realizar esta misma obra a nivel universal y en beneficio del único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo—Ef. 4:4; 1 Co. 16:10.

3. Según Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero (el campo) al peregrinar de un lugar a otro (alojándose en las aldeas); esto indica que nuestra obra tiene que redundar en el beneficio del Cuerpo—Ef. 4:12.

IV. En las iglesias (las viñas) la que ama a Cristo entrega su amor a su Amado—Cnt. 7:12:

A. Allí donde se realiza la obra del Señor, la amada le expresa su amor:

1. Mientras laboramos en la obra del Señor, le entregamos nuestro amor—Mr. 12:30.

2. Esta clase de comunión con el Señor es resultado de nuestra absoluta unión con Él en la vida divina—1 Co. 6:17; Jn. 14:20; 15:4-5.

B. Cuando ella labora junto a su Amado, hay entre ellos un amor recíproco (representado por las mandrágoras—Cnt. 7:13; Gn. 30:14-16) cuya fragancia se percibe claramente en medio de ellos como pareja que se ama; esta fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta entre la que ama a Cristo y Cristo mismo, y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos fragantes y escogidos (cfr. Gá. 5:22-23; Ef. 5:9), nuevos y añejos, los cuales, con amor, ella atesora para su Amado.

C. Aquí vemos la relación que existe entre el primer amor y las primeras obras—Ap. 2:4-5:

1. Las primeras obras son aquellas que son fruto del primer amor y lo expresan.

2. Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el

primer amor se cuentan como oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12.

3. Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser, entonces todo cuanto hacemos es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor—Ef. 3:19; 4:16.

MENSAJE ONCE

LABORAR CON EL SEÑOR EN BENEFICIO DE SU CUERPO

Oración: Señor Jesús, gracias por amarnos. Es debido a que Tú nos amaste que nosotros te amamos. Toda nuestra obra y nuestro trabajo es una expresión de nuestro amor por Ti. Gracias por habernos cortejado al hacerte hombre en vida y en naturaleza. Ahora, nosotros te cortejamos al llegar a ser Dios en vida y naturaleza. Te agradecemos por Tu gran salvación que hace posible que los pecadores sean iguales a Ti en vida, en naturaleza, en expresión y en función. Al llegar a ser iguales a Ti, nuestro deseo es laborar, no para Ti sino contigo, en beneficio de Tu Cuerpo. Aun al dar este mensaje, quisiéramos laborar contigo. Que lo que somos pueda corresponder a lo que hemos de hablar, y que podamos llegar a ser todo cuanto hemos de escuchar. Deseamos laborar contigo al compartir Tu palabra, y te pedimos que labores con nosotros confirmando nuestra palabra. Guárdanos en unidad contigo, y muéstranos lo que necesitamos ver. Haz que de manera profunda e intensa nos impresione el significado intrínseco de la obra en el recobro del Señor.

Como señalamos en el primer mensaje de esta serie de mensajes que hemos podido disfrutar, hay una relación intrínseca entre 1 y 2 Tesalonicenses y Cantar de los cantares 7—8. Para captar esta relación es necesario ejercitar nuestro espíritu y tener una mente renovada. Esta relación puede apreciarse al comparar Cantar de los cantares 8, que nos habla acerca de la esperanza de ser arrebatados, con el tema que se recalca en 1 y 2 Tesalonicenses acerca de la venida del Señor y de nuestra esperanza de ser arrebatados a Su presencia. Luego, Cantar de los cantares 7 trata acerca del colaborador que el Señor ha hecho apto, quien es, de hecho, una reproducción de Cristo; y en 1 Tesalonicenses 1—2 vemos que Pablo y sus colaboradores eran esta clase de obreros. Es por eso que Pablo podía decir: “Bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor” (1 Ts. 1:5-6). Asimismo, lo dicho

por Pablo acerca del trabajo de amor (v. 3) indica claramente que su labor era motivada por el amor supremo y trascendental que él sentía por el Señor Jesús. El tema de Cantar de los cantares 7 es nuestra participación en la obra del Señor, y el título de este mensaje, el cual se basa en dicho capítulo, es: “Laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo”.

Nuestro deseo es laborar con el Señor. El Señor está haciendo una obra única y particular, y nosotros no estamos laborando *para* Él sino *con* Él, llevando a cabo una sola obra. Esto es lo que Pablo llama “la obra del Señor” (1 Co. 16:10). Al final de Cantar de los cantares 7 veremos que la que busca al Señor no está realizando una obra sectaria ni una obra regional, sino que labora en los campos, lo cual representa la obra del Cuerpo y que se realiza en beneficio del Cuerpo. Por tanto, quisiéramos que nuestra atención no esté puesta simplemente en laborar con el Señor, sino, más bien, en laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo. Lo que determina si un obrero hoy en día es un verdadero colaborador, alguien que labora con el Señor, es si su labor tiene como meta el Cuerpo de Cristo. Pero si en vez de ello, el resultado de la obra que realiza un obrero religioso no es la edificación del Cuerpo de Cristo y la esfera de su obra no está en la esfera del Cuerpo, en dado caso, lamentablemente, tal obrero no es alguien que labora con el Señor.

Hay dos requisitos que son indispensables para laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo. El primero es llegar a ser iguales al Señor en vida, en naturaleza, en expresión y en función. Esto implica lo que nosotros somos por constitución, nuestro ser, el hecho de llevar la vida del Dios-hombre y de andar como es digno de Dios, lo cual se logra al andar conforme al espíritu mezclado. El segundo requisito es que la obra que realicemos con el Señor debe hacerse en beneficio de Su Cuerpo. La carga del Señor en Su recobro hoy en día es la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual se lleva a cabo en las iglesias locales, por medio de ellas, y es efectuada por ellas mismas. Las iglesias locales son el medio o el procedimiento necesario para alcanzar la meta, la cual es el Cuerpo de Cristo. Todo aquel que no esté de acuerdo al respecto y labore con una meta distinta, no es un colaborador del hermano Lee ni tampoco un colaborador en el recobro del Señor. Esto lo digo única y exclusivamente en principio. Así, pues, debemos laborar con el Señor y en beneficio de Su Cuerpo.

**EN CANTAR DE LOS CANTARES 6:13, LA AMADA, HABIENDO
EXPERIMENTADO DIVERSAS ETAPAS DE TRANSFORMACIÓN,
SE HA CONVERTIDO FINALMENTE EN LA SULAMITA,
LA RÉPLICA DE SALOMÓN**

En Cantar de los cantares 6:13, la amada, habiendo experimentado diversas etapas de transformación, se ha convertido finalmente en la sulamita, la réplica de Salomón. La amada aquí representa a todos aquellos que buscan al Señor, quienes van en pos de Él y han sido transformados. En 6:13 dice: “Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; / Vuélvete, vuélvete, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la sulamita? / Como la danza de dos campamentos”. La que busca al Señor era al principio una persona completamente natural, y por eso es comparada con un caballo, una yegua, que tira de los carros de faraón, los cuales representan el mundo y sus lujos. Después ella pasa por varias etapas: sus ojos llegan a ser ojos de palomas, ella llega a ser un lirio, columnas de humo, un palanquín, una corona, un huerto, cuerpos celestes, el santuario de Dios, la Jerusalén celestial, el ejército que causa pavor al diablo, y, finalmente, llega a ser la pareja idónea de Salomón: la sulamita.

En el bosquejo de Cantar de los cantares del Texto Revisado, podemos ver las diferentes etapas por las cuales pasa la que busca al Señor. En la primera etapa, la que busca al Señor es atraída a ir en pos de Cristo, a fin de hallar satisfacción (1:2—2:7). Luego, ella es llamada a ser librada del yo al experimentar unión con la cruz (2:8—3:5). En la siguiente etapa, la que busca al Señor es llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección (3:6—5:1). Ésta pareciera ser la etapa más elevada, pero luego descubrimos —quizás para sorpresa nuestra— que la carne de pecado sigue siendo un estorbo, pero que a la vez representa un instrumento útil, puesto que motiva a la amada a seguir buscando más del Señor con gran ahínco. Por último, la que busca al Señor, después de haber experimentado la resurrección (5:2—6:13), es llamada de manera más intensa a vivir detrás del velo por medio de la cruz. Después de pasar por estas etapas, ella finalmente llega a ser la sulamita, la reproducción de Salomón.

**Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función,
del mismo modo en que Eva era igual a Adán**

Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, del mismo modo en que Eva era igual a Adán (Gn. 2:20-23).

**Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo
ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo,
ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza,
expresión y función, mas no en la Deidad**

Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo, ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad (2 Co. 3:18; Ro. 8:29). Nunca debiéramos dar cabida al pensamiento pernicioso de que la cumbre de la revelación divina no tiene ninguna aplicación práctica. Si no somos “Cristificados”, esto es, si no llegamos a ser iguales a Él en vida, naturaleza, expresión y función, el Señor no podrá tener ningún colaborador. No habrá personas en la tierra que puedan ser colaboradores de Dios, y, sin tales obreros, el Señor no podrá tener el ministerio que perfecciona e imparte el suministro a los santos; si esto sucede, el Señor no podrá llevar a cabo Su economía. No estamos aquí para llegar a ser Dios en vida y en naturaleza simplemente con el fin de ser especímenes de seres espirituales; más bien, estamos aquí para llegar a ser la pareja idónea, el complemento, la réplica, el agrandamiento, el incremento y la reproducción de Cristo como el Hijo primogénito de Dios, a fin de que Él pueda obtener a algunos que laboren igual que Él, no de manera externa solamente sino de manera interna e intrínseca.

**Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en
colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar
el momento en que los que aman a Cristo tendrán
que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él
en beneficio de Su Cuerpo**

Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar el momento en que los que aman a Cristo tendrán que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo (Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11). Debemos prestar especial atención a la expresión *la obra del Señor*. Esta expresión no dice *una de las obras*, sino *la obra del Señor*.

La obra del Señor

A estas alturas, considero necesario añadir una sección concierne a la obra del Señor. Dentro de esta inserción habrá cuatro

secciones, tres de las cuales son positivas. La cuarta sección describirá tres categorías de obreros malos y destructivos, los cuales son puestos al descubierto en el Nuevo Testamento. El contraste debe dejar una impresión profunda en nosotros y motivarnos a ser los verdaderos obreros que pertenecen al Señor y laboran de una manera fiel, pura e íntegra, juntamente con Él, obreros que están en Cristo y participan del proceso de santificación.

El modelo establecido por el Señor Jesús

El Señor Jesús estableció el modelo de una persona que laboraba con Dios. En Juan 4:34 Jesús dice: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”. Aunque el Señor era el propio Dios en la carne, el Dios Triuno encarnado, y era un hombre en quien no había pecado, Él no llevó a cabo Su propia obra. Su comida era acabar la obra del Padre. Juan 5:17 dice: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo”. Él simplemente pudo haber dicho: “Yo hasta ahora trabajo”. Sin embargo, puesto que el Padre es quien trabaja, era como si el Señor dijera: “Mi Padre está trabajando y yo soy uno con Él; yo le conozco, le amo, moro en Él y le vivo. Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo”. La noche antes de Su muerte, cuando oró por la glorificación y por nuestra unidad, el Señor dio testimonio al Padre en Juan 17:4, diciendo: “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese”. El Señor estableció un modelo. Dios es el Obrero. Dios es quien inicia la obra, Él es el poder de la obra, y la meta de la obra es la gloria de Dios. El Señor era el apóstol enviado por Dios y el colaborador de Dios, y como tal, laboró con Dios y acabó la obra del Padre.

El modelo establecido por los apóstoles

Los apóstoles continuaron la obra del Señor. Juan 14:12 dice: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre”. Aunque no entendemos completamente este versículo, quisiéramos resaltar lo siguiente: las obras que el Señor hizo, también las haremos nosotros. Nosotros creemos en Él, somos uno con Él, estamos en Él y tenemos una unión orgánica con Él. Puesto que moramos en Él y Él vive en nosotros, Él vive y labora nuevamente en nosotros.

En Hechos 13:2 el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Queda muy claro que el Señor

Espíritu es el iniciador de la obra a la cual el Espíritu Santo los llamó por medio del Cuerpo. Fue entonces que los otros tres profetas y maestros, los cuales representan el ministerio, les impusieron las manos a Bernabé y a Saulo, y los enviaron a la obra. El versículo 4 dice: “Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...”. En principio, si una persona no es enviada mediante la imposición de las manos de los ministros y obreros, es muy probable que el Espíritu Santo tampoco la enviará.

En 1 Corintios 3:9 Pablo dice: “Nosotros somos colaboradores de Dios”, y en 2 Corintios 6:1 dice: “Nosotros, pues, como colaboradores Suyos”. Luego, en 1 Corintios 15:58 Pablo nos alienta, diciendo: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor”. En 16:10 él continúa diciendo: “Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo”. Sería un gran honor para nosotros que en el futuro uno de los colaboradores compenetrados, al escribir una carta a la iglesia, dijera de nosotros: “Este hermano hace la obra del Señor así como yo”. Pablo no dijo que Timoteo hacía la obra del Señor según su parecer de lo que es la obra; en vez de ello, dice: “Así como yo”. Pablo era quien lideraba en la obra. Timoteo era un colaborador de Pablo, y él hacía la obra del Señor tal como Pablo. En lo profundo de nuestro ser, muchos de nosotros tenemos una intensa aspiración y anhelo de que así como fue el hermano Lee para el hermano Nee durante todos los años que se separaron hasta que el hermano Lee partió para estar con el Señor, así también nosotros seamos para el hermano Lee, haciendo la obra de Dios, así como él.

En Colosenses 4:7-11 Pablo mencionó a algunos hermanos y después dijo con respecto a ellos: “Son colaboradores míos para el reino de Dios” (v. 11). Ellos no estaban laborando en beneficio de un territorio de Acaya, en beneficio de su propia región en Macedonia, ni en beneficio de su lugar en Italia; más bien, ellos eran colaboradores de Pablo para el reino de Dios.

En Marcos 16 el Señor comisionó a los discípulos para que predicaran el evangelio a toda la creación (v. 15). Luego el versículo 20 dice: “Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban”. Estos hermanos no solamente estaban laborando con el Señor, sino que, además, el Señor estaba laborando con ellos. Era como si el Señor dijera: “Mientras vosotros laboráis conmigo, Yo laboro con vosotros. Cuando vosotros habláis la palabra que Yo os he mandado que habléis,

Yo confirmo vuestra palabra y la considero Mi palabra. Yo os respaldo”. En 2 Timoteo 4, después que todos habían abandonado a Pablo, él todavía podía decir: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me revistió de poder” (v. 17).

Cuando hay algunos verdaderos colaboradores que laboran con el Señor en la tierra, podemos afirmar dos cosas con respecto a ellos: por un lado, ellos son uno con el Señor, al laborar con Él y al hablar Su palabra, y por otro, el Señor es uno con ellos, al laborar con ellos y al confirmar la palabra de ellos. A fin de poder ser, hasta cierto grado, iguales a Él en vida, naturaleza, expresión y función, es preciso que seamos disciplinados por el Señor de manera estricta y severa por muchos años. Esta clase de desarrollo se hará manifiesto en nuestra manera de hablar. Según el principio descrito en el salmo 45, que consiste en profetizar con bendición, la condición espiritual de una persona y su progreso espiritual se manifiesta en lo que decimos en el Señor.

Tres categorías negativas de obreros

Según Marcos 16:20, el Señor laboró con Sus colaboradores y confirmó la palabra de ellos. Sin embargo, estos auténticos colaboradores tuvieron que confrontar tres categorías negativas de obreros. En primer lugar, tenemos a los hacedores u obreros de iniquidad. En segundo lugar, tenemos los obreros fraudulentos, a quienes Pablo llama ministros de Satanás y superapóstoles. En tercer lugar, tenemos a los malos obreros. No debemos pensar que al decir esto nos estamos refiriendo a algunos queridos hermanos en el recobro del Señor; no estamos hablando específicamente de personas que existan en la tierra. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, el Señor Jesús fue el primero en poner en evidencia estas categorías negativas de obreros. Esto debe ser para todos nosotros una vacuna y una advertencia.

Obreros de iniquidad

En Mateo 7:22-23 el Señor dijo con respecto a aquellos que laboran sin tener en cuenta la voluntad del Padre: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”.

En 1 Juan 3:4 dice que el pecado es infracción de la ley. La nota 2 de este versículo dice: “Aquí vivir sin ley denota no estar sometido al

principio gubernamental según el cual Dios rige sobre el hombre. Vivir sin ley significa vivir fuera del principio gubernamental según el cual Dios rige sobre el hombre y no someterse a dicho principio”. El Señor estaba enseñando a los ciudadanos del reino que debían estar bien con Dios con respecto a su obra. Les estaba diciendo: “Vosotros tenéis que hacer la voluntad del Padre; de lo contrario, aun cuando hagáis muchas obras, Mi veredicto será: ‘Apartaos de Mí, obreros de iniquidad’. En vuestra obra espiritual, vosotros no vivisteis conforme al principio gubernamental según el cual Dios rige sobre el hombre. Incluso al predicar el evangelio, al enseñar la Biblia y al guiar la iglesia, vosotros no os sometisteis a ninguna ley”. Ésta es una palabra que fue dirigida a los ciudadanos del reino, no a los incrédulos. Si no nos sometemos a Su gobierno, Él nos dirá que nos apartemos de Él porque no seremos personas aptas para entrar en Su reino.

Cuando estemos delante del Señor, Él nos dirá una de estas dos cosas con respecto a nuestra obra. A algunos les dirá: “Apartaos de Mí”, pero, conforme a Mateo 25:21, a otros dirá: “Bien, esclavo bueno y fiel ... entra en el gozo de tu señor”. ¿Qué nos dirá a nosotros? Estamos dirigiéndonos a todos los santos del recobro del Señor y a todos los hijos de Dios sobre la tierra. Estamos hablando en un sentido universal en el Cuerpo y para todo el Cuerpo, y me hablo esta palabra a mí mismo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado. Quisiéramos orar con todo nuestro ser, diciendo: “Señor, concédeme misericordia y gracia para que un día pueda escuchar estas preciosas palabras: ‘Bien hecho. Entra’”.

Obreros fraudulentos

En 2 Corintios 11:13 dice: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se transfiguran para hacerse pasar por apóstoles de Cristo”. Estos obreros eran los judaizantes. Los versículos 14 y 15 dicen: “Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es gran cosa si también sus ministros se transfiguran para hacerse pasar por ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”. Ellos no eran ministros de justicia, pero se hacían pasar por tales. Sin embargo, Pablo podía decir: “Por la veracidad de Cristo que está en mí” (v. 10). Una característica de aquellos que laboran con el Señor en beneficio de Su Cuerpo es su autenticidad, honestidad, veracidad y sinceridad. Cuando nos encontramos con tales obreros o cuando escuchamos acerca de ellos, todo nuestro ser

los reconoce como tales. Aunque de ningún modo son perfectos como vasos de barro que son, hay algo que nos confirma que tales hermanos son verdaderos. Nosotros podemos reconocer fácilmente a un verdadero Dios-hombre que labora con el Señor en beneficio de Su Cuerpo. Pablo pudo decir en 12:11: “En nada he sido inferior a esos superapóstoles”. Los superapóstoles aparentemente realizaban una labor espectacular. Sin embargo, en 11:5 él dice: “Pero pienso que en nada he sido inferior a aquellos superapóstoles”.

Malos obreros

Filipenses 3:2 dice: “Guardaos de los malos obreros”. Todos estos versículos denuncian la obra corrupta y degradada del cristianismo.

La obra del Cuerpo

La obra del Señor llevada a cabo por el Señor Jesús, por los verdaderos apóstoles y por los miembros perfeccionados del Cuerpo de Cristo se revela claramente en Efesios 4:12, que dice: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Ciertamente ninguna persona, a la luz de este versículo, se atrevería a decir que no debe haber una sola obra.

**PARA TOMAR PARTE EN LA OBRA DEL SEÑOR, ES NECESARIO
QUE SEAMOS HECHOS APTOS, LO CUAL DEPENDERÁ
DE QUE HAYAMOS SIDO EQUIPADOS
CON TODOS LOS ATRIBUTOS DE LA VIDA DIVINA
QUE SE EXPRESAN EN LAS VIRTUDES HUMANAS**

**El Espíritu considera las virtudes de la amada,
las cuales son señales de la madurez
de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta
para laborar junto con el Señor**

Para tomar parte en la obra del Señor, es necesario que seamos hechos aptos, lo cual dependerá de que hayamos sido equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan en las virtudes humanas (Cnt. 7:1-9a). El Espíritu considera las virtudes de la amada, las cuales son señales de la madurez de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta para laborar junto con el Señor (vs. 1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12). Lo que la hace apta no es su inteligencia, sus dones, poder o elocuencia, sino sus virtudes.

*El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta
al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias)
y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos),
lo cual es producto de la diestra obra transformadora
realizada por Dios el Espíritu (las joyas)*

El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias, Ro. 10:15) y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos), lo cual es producto de la diestra obra transformadora realizada por Dios el Espíritu (las joyas, 2 Co. 3:18; Cnt. 7:1).

*La expresión “hija de príncipe” da a entender
que la vida real de Cristo
ha de alcanzar plena madurez en aquella que ama a Cristo,
lo cual le permitirá reinar como un rey juntamente con Cristo*

La expresión “hija de príncipe” (v. 1) da a entender que la vida real de Cristo ha de alcanzar plena madurez en aquella que ama a Cristo, lo cual le permitirá reinar como un rey juntamente con Cristo. Romanos 5:17 dice: “Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

*Las partes internas de su ser (su ombligo y su vientre) están llenas
de la vida divina recibida al beber de la sangre de Cristo (el vino)
y al comer de Su carne (el trigo) por medio de la fe (los lirios)*

Las partes internas de su ser (su ombligo y su vientre) están llenas de la vida divina recibida al beber de la sangre de Cristo (el vino) y al comer de Su carne (el trigo) por medio de la fe (los lirios, Cnt. 7:2; Jn. 6:53-54).

*En Cantar de los cantares 7:3,
el Espíritu considera la belleza que la amada
manifiesta en su activa destreza
para alimentar a otros de manera viviente*

En Cantar de los cantares 7:3, el Espíritu considera la belleza que la amada manifiesta en su activa destreza para alimentar a otros de manera viviente (Jn. 21:15, 17; cfr. Cnt. 4:5).

En 7:4, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (su cuello), formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es asequible (sus ojos como estanques); y la belleza que manifiesta en su sentido espiritual que manifiesta agudo y elevado discernimiento (su nariz)

En 7:4, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (su cuello), formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es asequible (sus ojos como estanques, cfr. 1:15; 4:1; 5:12); y la belleza que manifiesta en su sentido espiritual que manifiesta agudo y elevado discernimiento (su nariz, cfr. Fil. 1:9-10; He. 5:14). Noten las veces que se repite la palabra *belleza* en todas estas descripciones. Esto quiere decir que al Señor le agradan los colaboradores hermosos, aquellos que han sido embellecidos con los atributos divinos que se expresan como virtudes humanas.

El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones (su cabeza), que son poderosos con respecto a Dios (el Carmelo), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia que la llevan a consagrarse al Señor (sus guedejas), las cuales son para la gloria de Dios (la púrpura) y cautivan (estar preso) a su Amado, el Rey

El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones (su cabeza), que son poderosos con respecto a Dios (el Carmelo, cfr. 1 R. 18:19-39), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia que la llevan a consagrarse al Señor (sus guedejas, cfr. Nm. 6:5a), las cuales son para la gloria de Dios (la púrpura) y cautivan (estar preso) a su Amado, el Rey (Cnt. 7:5). En estas últimas dos descripciones, podemos apreciar la belleza y la sumisión de la amada. Podemos afirmar que la voluntad es la última parte de su alma en ser transformada. El Señor necesita subyugar nuestra voluntad para

que nosotros podamos ser uno con Él con respecto a nuestra voluntad y decirle en oración: “Señor, te doy mi consentimiento para que hagas lo que desees. Pon en mi corazón todo lo que hay en el Tuyo. Todo lo que haya en Tu corazón con respecto a mí y mi vida, eso es lo que escojo”.

Del versículo 6 al 9a, Cristo, el Amado, elogia a Su amada

El Amado la elogia por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a los demás; la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (una palmera); y la elogia por alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos)

Del versículo 6 al 9a, Cristo, el Amado, elogia a Su amada. El Amado la elogia por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a los demás; la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (una palmera, Ef. 4:13); y la elogia por alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos, Cnt. 7:6-7).

El Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de la estatura de Cristo (la palmera) y compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo (las ramas)

El Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de la estatura de Cristo (la palmera) y compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo (las ramas, Jn. 15:5a; Cnt. 7:8a).

El Amado expresa Su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos de vid), por que su intuición (su nariz) sea fragante para nutrir a otros según la vida divina (las manzanas), y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino mejor)

El Amado expresa Su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos de vid), por que su intuición (su nariz) sea fragante para nutrir a otros según la vida divina (las manzanas), y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino mejor, v. 9a; Jn. 2:10; Mt. 26:29; Cnt. 7:8b-9a). Debemos responder a esto de una manera espiritualmente objetiva, es decir, en vez de volvernos introspectivos y considerarnos a nosotros mismos, debemos volvernos al Señor y decirle en oración: “Señor, haz

esto en mí por el bien de Tu obra, por el bien de Tu ministerio y por el bien de Tu Cuerpo”. No nos será de ningún provecho aplicar todos estos asuntos de manera subjetiva, analizándonos y condenándonos a nosotros mismos. Debemos ejercitarnos para orar con todo nuestro ser: “Señor, fórjate en mí al grado en que yo pueda ser uno contigo y hacer la obra del Señor en beneficio de Tu Cuerpo”.

**CANTAR DE LOS CANTARES 7 REVELA
QUE LA AMADA LABORA
CON SU AMADO EN BENEFICIO DE SU CUERPO**

Cantar de los cantares 7:9b-13 revela que la amada labora con su Amado en beneficio de Su Cuerpo. La carga que el Señor siente en Su recobro es la edificación de Su Cuerpo. Todo tiene como meta el Cuerpo, incluyendo la predicación del evangelio, la enseñanza de la verdad, el perfeccionamiento de los santos, las actividades de la obra, el establecimiento de las iglesias, y el pastoreo y administración de las iglesias. Si hubiesen quinientas mil iglesias locales sobre la tierra, pero no existiera la realidad del Cuerpo de Cristo, el Señor, quien es el Novio, no podría venir. El Cuerpo debe manifestarse en todas las iglesias de una manera real y concreta.

**Tomar parte en la obra del Señor no consiste
en trabajar *para* el Señor sino *con* Él**

Tomar parte en la obra del Señor no consiste en trabajar para el Señor sino con Él (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a). Trabajar *para* el Señor es un concepto religioso y presuntuoso. No podemos realizar ninguna obra *para* Dios valiéndonos de nuestra propia capacidad. Además, incluso si pudiéramos realizar alguna obra para Él sin ser uno con Él ni estar en una comunión íntima con Él, no tendríamos forma de saber si Él está contento con nuestro trabajo. Así, pues, estamos aquí para trabajar *con* el Señor.

Permítanme relatarles una anécdota personal. Yo trabajé con el hermano Lee desde abril de 1974 hasta el 9 de junio de 1997, como uno de muchos otros obreros. No simplemente era una cuestión de trabajar para él, es decir, de estar en una misma habitación y de hacer algo para él. En lugar de ello, semana tras semana nos sentábamos juntos, y yo trabajaba con él. Rápidamente comprendí lo inútil que era mi trabajo *para* él cuando pude ver el resultado de haber estado trabajando *con* él. Al trabajar *con* él, poco a poco aprendí lo que debía hacer

para él. Con el tiempo, aun cuando no estaba con él, sí lo estaba de manera intrínseca. Estamos aquí para trabajar con el Señor de la misma manera.

**Para laborar con el Señor tenemos que ser uno con Él;
de hecho, para laborar con Cristo tenemos
que convertirnos en Cristo**

Para laborar con el Señor tenemos que ser uno con Él; de hecho, para laborar con Cristo tenemos que convertirnos en Cristo (1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; Fil. 1:21a). Para cuando empecé a laborar con el hermano Lee de una manera más restringida y concentrada en los estudios-vida, él tenía el doble de mi edad. Yo me acercaba a los treinta y cinco años de edad y él tenía cerca de setenta años. Yo solamente llevaba nueve años en el recobro del Señor, y él llevaba más de cuarenta años. Ciertamente no debió haber sido fácil para él estar conmigo. En lo poco que alcanzo a comprender, debí haber sido un sufrimiento para él. Sencillamente, estaba muy lejos de ser como él. Sin embargo, cuánta gracia, condescendencia y humildad tuvo este siervo del Señor para aceptar el sufrimiento de laborar conmigo y permitirme laborar con él. Si él hubiese buscado por toda la tierra hermanos que fueran como él, ni él ni Dios hubieran tenido colaboradores. Sin embargo, de nuestra parte debemos orar: “Señor, no quiero ser un impedimento ni un estorbo para Ti; no quiero retrasarte. Por tanto, para que podamos laborar juntos en armonía, hazme lo que Tú eres. Hazme igual a Ti. Sólo así podré ser uno contigo y laborar contigo”.

**Para laborar con el Señor tenemos que enseñar
las verdades elevadas**

Para laborar con el Señor tenemos que enseñar las verdades elevadas (Cnt. 4:8; 1 Ti. 2:4). Esto forma parte de nuestra labor.

**Para laborar con el Señor es necesario que la vida divina
haya alcanzado madurez en nosotros**

Para laborar con el Señor es necesario que la vida divina haya alcanzado madurez en nosotros (Ef. 4:13-14). Éste es un asunto muy crucial. Supongamos que un niño quiere laborar con su padre o con su abuelo. Esto es imposible. Es normal que se requiera la madurez en la vida divina. Por tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, crece en mí hasta que llegue a la madurez durante mis años aquí en la tierra”. Solamente

aquellos que hayan alcanzado la madurez en la vida divina están capacitados para laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo. Aun cuando algunos jóvenes se han graduado del entrenamiento de tiempo completo con honor, ellos deben saber que todavía no están calificados para laborar con el Señor. De ningún modo los estamos menospreciando, pues ellos están en el camino. El único interés de quienes los pastorean amorosamente es que ellos crezcan mucho más rápido que nosotros. De este modo, si el Señor aún no ha regresado para cuando tengan nuestra edad, ellos estarán mucho más avanzados. El recobro del Señor en la tierra hoy aún no ha alcanzado una condición que podamos definirla como madurez. Por tanto, debemos buscar al Señor a fin de obtener el crecimiento normal que conduce a la madurez.

*Tenemos que crecer y madurar
hasta ser perfectos en la vida divina*

Tenemos que crecer y madurar hasta ser perfectos en la vida divina (Mt. 5:48).

*El que seamos partícipes de la economía neotestamentaria de Dios
requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios*

El que seamos partícipes de la economía neotestamentaria de Dios requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios (1 Co. 2:6; Col. 1:28).

*Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico
en nuestra vida natural, mientras que madurar
equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia*

Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que madurar equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia (He. 6:1). Esto lo podemos ver ejemplificado en la vida de Jacob, quien llegó a ser Israel (Gn. 35:10). Primero el Señor disciplinó a Jacob, y después lo quebrantó y lo transformó. Raquel, quien fue el amor de su vida, su preferencia natural, murió dando a luz. Mientras moría, ella le puso por nombre al niño *Benoni*, que significa “hijo de mi tristeza” o “hijo de mi aflicción”, pero Jacob inmediatamente cambió su nombre a *Benjamín*, que significa “hijo de mi diestra”. Después que Raquel murió, él erigió un pilar sobre su sepultura y continuó su viaje (vs. 18-20). Para entonces, él había sido transformado totalmente; pero no fue sino hasta que perdió a José que se inició el proceso de maduración de

Jacob. A partir de entonces, él empezó a ser lleno de la vida que lo había transformado. Anteriormente, él había experimentado un cambio pero aun no estaba lleno. Si no estamos llenos, Dios no puede rebosar con bendiciones. Finalmente, Jacob maduró y fue lleno de la vida divina que había producido el cambio.

Es un hecho que durante el periodo de 1994 a 1997 que el hermano Lee estuvo ministrando, nosotros recibimos un ministerio de un siervo del Señor que había alcanzado un grado de madurez sin precedentes desde la época de los apóstoles. Ningún otro, ni Juan Nelson Darby, Martín Lutero, Juan Calvino, Zinzendorf, Wesley, Tomás Aquino, Agustín, ni Andrés Murray llegaban a su altura. El Señor lo mantuvo con vida aún cuando él sabía que estaba muriendo. Él tenía una enfermedad grave, y, pese a ello, en la conferencia del día de Acción de gracias de 1996, ministró acerca del resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina. Esto nos muestra su madurez. El Señor mantuvo a este vaso aquí para tener a alguien que, por su madurez en la vida divina, pudiera ser Su complemento idóneo, y para que él viera, comprendiera y nos comunicara la mente de Dios según se revela en Su Palabra. Tal vez la carrera que nos ha sido señalada no sea llegar a tal grado de madurez en el ministerio del Señor, pero aun así no debemos conformarnos con nada menos que la madurez en la vida divina.

*Madurar consiste en recibir la impartición de la vida divina
una y otra vez hasta que poseamos la plenitud de vida*

Madurar consiste en recibir la impartición de la vida divina una y otra vez hasta que poseamos la plenitud de vida (Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b).

**Para laborar con el Señor, nuestra obra debe ser realizada
en beneficio de Su Cuerpo**

Para laborar con el Señor, nuestra obra debe ser realizada en beneficio de Su Cuerpo (Ef. 4:4, 16). En una sección titulada “Doing Only the Work of the Lord’s Recovery [Hacer exclusivamente la obra del recobro del Señor]” del libro *The Governing and Controlling Vision in the Bible* [La visión que nos gobierna y nos regula según se revela en la Biblia], el hermano Lee dice:

Cualquiera que haya recibido visión podrá ver claramente que ni el hermano Nee ni yo llevamos a cabo una obra personal; nuestra obra es la obra de recobro que el

Señor realiza en beneficio de la edificación del Cuerpo de Cristo. Al decir esto, lo hago con la expectativa de que ustedes se dejen influenciar por mí. El hermano Nee ejerció gran influencia sobre mí, y espero que ustedes también se dejen influenciar por él ... [Recientemente les dije a unos hermanos] que ellos debían ir para realizar la obra en el Cuerpo y que no debían hacer como muchas veces hicieron en el pasado, esto es, que cada uno realizaba su propia obra, que cada uno poseía una pequeña región que se convertía en su propia “fortaleza”, y como resultado, cada uno de estos obreros se convertía en un señor feudal, que edificaba su propio castillo en la cima de su propia “montaña”.

Es ésta la razón por la cual he convocado varias reuniones urgentes para los ancianos y colaboradores desde 1984. Convoqué estas reuniones urgentes porque observé que entre nosotros había tendencias divisivas ... Les dije que la era del feudalismo había llegado a su fin y que ninguno de nosotros debía seguir realizando la obra de los señores feudales. Los colaboradores deben ir a otros lugares a laborar, pero jamás deben ir a tales lugares para construir “castillos”, a realizar la obra que es propia de los señores feudales; más bien, ellos únicamente deben llevar a cabo la obra del recobro del Señor. Si todos nosotros realizamos la obra del recobro del Señor, sólo habrá un solo Cuerpo...

Si miramos en retrospectiva, ¿qué fue lo que llevó a cabo el hermano Nee? Y ¿qué llevé a cabo yo? Todo cuanto hemos logrado queda aquí con ustedes, a fin de que el Señor manifieste Su gracia a los Sus hijos, pues la obra que hemos realizado es el recobro del Señor. Espero que todos nosotros podamos ver esto. Es preciso que logremos ver el Cuerpo de Cristo y capturemos esta visión con toda claridad. Esta visión debe llegar a ser la visión que nos rija y regule. Regidos por esta visión, debemos realizar la obra del recobro del Señor. La obra de recobro que el Señor efectúa es la obra de Su economía, es decir, la obra del Cuerpo de Cristo.

...Si una iglesia local no cuida de otras iglesias locales, ella es una fortaleza bajo señores feudales. Cualquiera que haga

la obra de la fortaleza y de los señores feudales no tendrá una vida espiritual duradera. Aunque ya han pasado más de veinte años desde que el hermano Nee partió para estar con el Señor, hoy todavía vemos su ministerio ministrándoles a las iglesias para que sigan adelante. Todos tenemos que ver el Cuerpo y realizar la obra que es propia del Cuerpo. Todos nuestros problemas, ya sea en nuestra vida de iglesia o en nuestra vida personal, se deben a que no hemos visto el Cuerpo...

La obra que usted realice, ya sea la edificación de una fortaleza o la obra del recobro del Señor, no depende de mí sino de usted mismo. ¿Labora usted en su localidad simplemente para resguardar su local de reuniones, para beneficiar su distrito o su localidad? No debiera haber señores feudales entre nosotros; antes bien, debemos tener una sola Cabeza, a saber: Cristo, quien es la Cabeza del Cuerpo. La obra que realizamos hoy es la obra del Cuerpo de Cristo. (págs. 32-33)

Pudimos ver la obra del recobro del Señor con nuestros propios ojos por medio de la obra del hermano Nee y del hermano Lee. Si estamos dispuestos a ser perfeccionados por ellos y a hacer la obra del Señor como ellos la hicieron, y, al igual que ellos, llegamos a ser igual a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, entonces nosotros también podremos participar en la obra del Señor. Comprenderemos cabalmente dondequiera que estemos, con quienes estemos y en todo cuanto hagamos, que estamos haciendo una sola obra. Todos los fieles colaboradores están aquí conmigo para proclamar al recobro del Señor que: “¡En el recobro del Señor existe una sola obra!”. Ésta es la obra del Cuerpo de Cristo.

Al compartir un mensaje, todo mi cuerpo realiza una misma obra. Aunque los miembros tienen sus respectivas funciones, todo el cuerpo coordina para liberar la palabra. De la misma manera, aquellos que están calificados para participar en la obra del Señor, laboran juntamente con Él en beneficio de Su Cuerpo. No hay nada que sea su obra privada. Ellos no tienen colaboradores personales o privados, ninguna iglesia es controlada por ellos y ninguna área de la obra es exclusivamente de ellos. Su obra está abierta al Cuerpo. Su obra está dentro de los confines del Cuerpo, se lleva a cabo por medio del Cuerpo,

pertenece al Cuerpo, tiene como meta el Cuerpo y es realizada por el Cuerpo.

*El Cuerpo es la ley que rige la vida
y obra de los hijos de Dios hoy*

El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy (Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27).

*La obra que el Dios Triuno realiza en nuestro ser tiene como fin
producir y edificar el Cuerpo de Cristo*

*Nuestra labor en el recobro del Señor
consiste en llevar a cabo la obra de la economía de Dios,
la obra del Cuerpo de Cristo*

La obra que el Dios Triuno realiza en nuestro ser tiene como fin producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16). Nuestra labor en el recobro del Señor consiste en llevar a cabo la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo de Cristo (1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11).

*Todos los colaboradores deben realizar esta misma obra
a nivel universal y en beneficio del único Cuerpo;
el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo*

Todos los colaboradores deben realizar esta misma obra a nivel universal y en beneficio del único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo (Ef. 4:4; 1 Co. 16:10). Esto no significa que para ello la obra tenga que ser organizada o sistematizada, y que no puedan haber grupos de hermanos laborando en diferentes lugares. El Cuerpo es un organismo; sin embargo, la obra del Cuerpo es una sola. Ésta es la línea que separa *la obra* en el recobro del Señor de toda otra obra.

Los colaboradores compenetrados que participan en el recobro del Señor han puesto por escrito una declaración que se titula *La obra de publicación en el recobro del Señor*. Esta declaración es principalmente nuestra declaración de que estamos de acuerdo con nuestro principal colaborador, el hermano Lee, y que somos uno con él con respecto a que solamente haya una sola obra de publicación. No estamos diciendo nada nuevo ni algo diferente, y tampoco nos avergonzamos de declararlo ni estamos amedrentados. Tampoco pretendemos

provocar a nadie. Puesto que somos colaboradores del hermano Lee, es para nosotros muy normal hablar de parte suya y reiterar sus palabras.

Únicamente existe una sola obra, y únicamente hay un solo tipo de persona que puede realizar la obra en el recobro del Señor. Esa persona es alguien que está en el proceso de llegar a ser igual a Cristo, y por consiguiente, el deseo, la meta, la intención, el pensamiento y la motivación del Señor también son suyos. Además, dicha persona comprende que todo es para el Cuerpo. Como obreros que laboran con el Señor, el aire que inhalamos, nuestra energía, nuestros días, nuestras posesiones, nuestra capacidad, nuestras experiencias espirituales, nuestros viajes, nuestros mensajes, nuestras relaciones, nuestras oraciones, nuestra lectura de la Biblia, nuestro estudio de la verdad, y en cierto sentido, hasta la disciplina que recibimos a causa de nuestros defectos, todo ello es para el Cuerpo de Cristo. Nada es para nuestra propia gloria ni para nuestra posesión. No podemos decirlo más claramente ni más enfáticamente. Nuestra oración es: “Señor Espíritu, haz que esta palabra penetre. Derriba toda altivez que se levanta en contra del conocimiento de Dios. Ata todo pensamiento de rebeldía. Señor, vindica Tú única obra, la obra del único Cuerpo de Cristo”.

*Según Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo
desea llevar a cabo, junto a su Amado,
una obra que abarque el mundo entero (el campo)
al peregrinar de un lugar a otro (alojándose en las aldeas);
esto indica que nuestra obra tiene que redundar
en el beneficio del Cuerpo*

Según Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero (el campo) al peregrinar de un lugar a otro (alojándose en las aldeas); esto indica que nuestra obra tiene que redundar en el beneficio del Cuerpo (Ef. 4:12). El Cantar de los cantares narra la historia de un romance divino. La economía de Dios se lleva a cabo de principio a fin al amar nosotros al Señor y al buscarle de manera personal, cariñosa, secreta, espiritual e íntima.

Un verdadero obrero del Señor labora por un solo motivo: ella lo ama; y lo ama con el primer amor. Uso a propósito el pronombre “ella” porque sólo Él es el hombre, sólo Él es el Novio. La obra no distrae al obrero de amarlo a Él, sino que, más bien, le provee una oportunidad

para expresar su amor por Él. Ella ama a Cristo con el primer amor, el amor que le da a Cristo el primer lugar, y es debido a ese primer amor que ella realiza las primeras obras. Por lo tanto, en Cantar de los cantares 7:12 ella dice: “Levantémonos de mañana a las viñas; / Veamos si ha brotado la vid, / Si se han abierto sus flores, / Si han florecido los granados; / Allí te daré mis amores”. Adonde quiera que vayamos, no debemos ir simplemente a realizar una obra; más bien, debemos ir porque allí podremos darle nuestro amor al Señor.

Para muchos de nosotros el Señor tiene un “allí”, incluso un lugar geográfico específico. Puede ser que le digamos al Señor que le amamos, pero el Señor nos dirá: “Sí, sé que Me amas. Ahora ve *allí* y exprésame tu amor *allí*. Yo sé que Me amas aquí, pero si vas allí —a Praga, a San Petersburgo, a Johannesburgo o a Londres—, me disfrutarás como en Cantar de los cantares 7:12. Dame el amor que solamente Mi obrera me da mientras ella labora y ministra”. Sólo entonces no habrá diferencia alguna entre vivir, amar, servir, laborar y ministrar. Todo ello será una realidad gloriosa. Sólo entonces podremos vencer la tendencia perniciosa de amar la obra, esto es, de amar lo que hacemos más que al Señor, lo cual ha sido la trampa en que han caído los colaboradores durante muchos siglos. Ahora nosotros podemos amar al Señor en lo que hacemos.

**EN LAS IGLESIAS (LAS VIÑAS) LA QUE AMA A CRISTO
ENTREGA SU AMOR A SU AMADO**

**Allí donde se realiza la obra del Señor,
la amada le expresa su amor**

En las iglesias (las viñas) la que ama a Cristo entrega su amor a su Amado (Cnt. 7:12). Allí donde se realiza la obra del Señor, la amada le expresa su amor.

***Mientras laboramos en la obra del Señor,
le entregamos nuestro amor***

Mientras laboramos en la obra del Señor, le entregamos nuestro amor (Mr. 12:30).

***Esta clase de comunión con el Señor es resultado
de nuestra absoluta unión con Él en la vida divina***

Esta clase de comunión con el Señor es resultado de nuestra absoluta unión con Él en la vida divina (1 Co. 6:17; Jn. 14:20; 15:4-5).

**Quando ella labora junto a su Amado, hay entre ellos
un amor recíproco (representado por las mandrágoras)
cuya fragancia se percibe claramente
en medio de ellos como pareja que se ama;
esta fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta
entre la que ama a Cristo y Cristo mismo,
y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos
fragantes y escogidos, nuevos y añejos, los cuales, con amor,
ella atesora para su Amado**

Quando ella labora junto a su Amado, hay entre ellos un amor recíproco (representado por las mandrágoras, Cnt. 7:13; Gn. 30:14-16) cuya fragancia se percibe claramente en medio de ellos como pareja que se ama; esta fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta entre la que ama a Cristo y Cristo mismo, y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos fragantes y escogidos (cfr. Gá. 5:22-23; Ef. 5:9), nuevos y añejos, los cuales, con amor, ella atesora para su Amado. Cuando vemos a una pareja de casados semejante a ésta y percibimos esta atmósfera de amor recíproco entre ellos, esto conmueve profundamente nuestro corazón. Aquella que labora con el Señor disfruta de tal amor recíproco con Él. Podemos percibir la fragancia, los frutos y la atmósfera. Ésta es la razón por la cual hubo un anciano que al final de su vida, después de haber realizado una obra monumental, pudo decir: “Oh Señor, te amo. De veras, te amo. Sin Ti, la vida no tiene sentido”.

**Aquí vemos la relación que existe
entre el primer amor y las primeras obras**

***Las primeras obras son aquellas
que son fruto del primer amor y lo expresan***

Aquí vemos la relación que existe entre el primer amor y las primeras obras (Ap. 2:4-5). Las primeras obras son aquellas que son fruto del primer amor y lo expresan.

***Únicamente aquellas obras que han sido motivadas
por el primer amor se cuentan como oro, plata y piedras preciosas***

Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el primer amor se cuentan como oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12).

*Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser,
entonces todo cuanto hacemos
es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor*

Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser, entonces todo cuanto hacemos es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor (Ef. 3:19; 4:16). En esto consiste la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza. Algunos quizá se pregunten por qué laboramos día y noche, y por qué viajamos tanto. Delante de la santa presencia del Señor, quisiéramos testificar que lo que nos motiva y vigoriza no es ambición ni obsesión por la obra, sino algo muy sencillo: amamos al Señor porque Él nos amó primero. Él nos cortejó al hacerse hombre; ahora, nosotros lo cortejamos a Él al llegar a ser Dios. En medio de nuestra obra tenemos ese amor recíproco, y por eso mientras laboramos, le damos nuestro amor. También mientras laboramos, cultivamos un espíritu de arrebatamiento, ofreciéndole esta oración: “¡Ven, Señor Jesús! ¡Señor Jesús, ven!”—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8

La esperanza de ser arrebatados (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-14

- I. La que ama a Cristo, al crecer y ser transformada en la vida divina, alcanza la madurez en vida, al grado en que llega a ser igual a Cristo en todo aspecto, con la única diferencia de que todavía conserva la carne—Cnt. 8:1-4:
 - A. Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado (Fil. 3:21), ella y el Señor serán iguales (1 Jn. 3:2) y ya nadie la menospreciará pues habrá sido liberada de la carne—v. 1.
 - B. Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime, lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—vs. 2-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b.
- II. “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?”—Cnt. 8:5a:
 - A. La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:
 1. La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar—cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
 2. La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 3. La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha